

## NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

### HISTORIA

La Orden de la Merced tiene por nombre: *"Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced de la Redención de cautivos cristianos"*.

En la Edad Media, Merced tenía entre sus muchas acepciones la obra de caridad o misericordia y, la redención de los cautivos era la obra de caridad por antonomasia, es decir, es el atributo por excelencia para la



Virgen María, porque, entre todas las creaturas, ella es el paradigma de la madre, el consuelo, la acogida y la que, intercede ante su Hijo, nuestro Redentor, por la Humanidad.

María Santísima es inspiradora de esta vocación de liberación redentora. La Orden de la Merced tiene como objetivo llevar libertad a los cristianos, con una perspectiva distinta, sin armas ni violencia, sino con la misericordia, las manos abiertas y el corazón compasivo para con la miseria humana.



Merced significa don o regalo, aquello que se ofrece gratuitamente, por amor, a favor de los seres humanos, con el fin de alcanzar una vida en plenitud y libertad.

La advocación de la Merced no hace referencia a un lugar específico donde se haya manifestado, sino que es un título teológico y apostólico que señala un carisma especial de la Virgen María, como liberadora al servicio de los cautivos, no solo físicamente, sino que también, espiritualmente.



Esta advocación está vinculada a la vida y obra de san Pedro Nolasco, ferviente devoto de la Virgen Madre y promotor de su obra en el mundo. Ella pasa a ser el centro de la Orden, en la medida en que van descubriendo que su obra de Merced, de Misericordia, se encontraba estrechamente ligada con María, de modo que *“ella viene a presentarse como Madre de la Merced”*. *“María y libertad aparecen unidos en el título de la Merced”*. *“Ella como pedagoga del Evangelio de la libertad en tiempos apremiantes y llenos de esperanza nos*

*convoca para servir en la búsqueda de la paz y la reconciliación”*. Los mercedarios ven a María como el don que Jesús a dejado a los suyos, la intercesora ante Dios, la madre que Cristo nos deja en Juan, desde la cruz: *“Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “He ahí a tu madre”* (Jn 19, 26-27).



Estas palabras, particularmente conmovedoras, constituyen una *"escena de revelación"*: muestran los profundos sentimientos de Cristo en su agonía y entrañan una gran riqueza de significados para la fe y la espiritualidad cristiana. En efecto, el Mesías crucificado, al final de su vida terrena, dirigiéndose a su Madre y al discípulo a quien amaba, establece relaciones nuevas de amor entre María y los cristianos, María se convierte en Madre en la obra de la Salvación.

Las palabras de Jesús, pronunciadas en el momento del sacrificio redentor, le confiere su valor más alto. El evangelista, después de las expresiones de Jesús a su Madre, añade una significativa observación: *"sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido"* (Jn 19, 28), como si quisiera subrayar que había culminado su sacrificio al encomendar su Madre a Juan y, en él, a todos los hombres, de los que Ella se convierte en Madre en la obra de la salvación. En esta opción del Señor, se puede descubrir la preocupación de que esa maternidad no sea interpretada en sentido vago, sino que indique la intensa y personal relación de María con cada uno de los cristianos, porque ella es un don de Amor.





La Merced está vigente, su actualidad es apremiante porque está y estará allí entre los flagelos de la sociedad que son tantos y que nos privan de nuestra libertad personal, de nuestro sentido de vida: ser creados en Dios y para Dios, para ser felices.

La noche del 1 al 2 de agosto de 1218, Pedro Nolasco se hallaba en profunda oración y, según cuenta la tradición, la Virgen descendió para atender su llamado:

Nolasco: ¿Quién eres tú, que a mí, un indigno siervo, pides que realice obra tan difícil, de tan gran caridad, que es grata a Dios y meritoria para mí?

María: Yo soy María, aquella en cuyo vientre asumió la carne el Hijo de Dios, tomándola de mi sangre purísima, para reconciliación del género humano.

### ICONOGRAFÍA

La iconografía utilizada para representar a la Virgen de la Merced queda definida a partir del siglo XVI, y consiste en el hábito mercedario: túnica, escapulario (1) y capa, todo en color blanco, con el escudo mercedario en el pecho. Otros elementos recurrentes son las cadenas y grilletes, símbolos también de la liberación del cautiverio. A veces, lleva otro escapulario (2) en la mano, que ofrece a los fieles.

(1) El escapulario monacal, es una pieza del hábito que utilizan algunas congregaciones religiosas de la Iglesia Católica, tanto masculinas como femeninas: carmelitas, mercedarios, dominicos, benedictinos, etc., y que consiste





en una franja con una abertura por donde se asoma la cabeza y queda colgando sobre el pecho y la espalda, pendiente de los hombros. Simboliza el yugo o carga que tuvo que soportar Cristo, en su Pasión.

(2) El escapulario devocional se deriva del escapulario monacal, pero es mucho más pequeño: son dos piezas de género unidas por dos largas bandas o cordones. En algunos casos, el uso del escapulario se acompaña de promesas como la protección de la condena eterna o algunos otros privilegios.

La advocación representada en esta obra se refiere a la creación de la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced de la Redención de los Cautivos.

Respecto al escudo, este se compone de tres partes: en un campo francés con la punta inferior en ojiva, lleva en la parte superior la cruz patada blanca sobre campo gules o rojo (símbolo de la catedral de la Santa Cruz de Barcelona) y en la parte inferior, cuatro palos de gules sobre campo dorado (escudo real de la Casa de Aragón). En la cimera tiene una corona, símbolo del rey Jaime I de Aragón. De este escudo, Ferreyra Ortiz, nos habla del Diploma de Zaragoza: "*Jaime, rey de Aragón, concede a Fray Guillermo de Bas, Maestro General de la Orden de la Redención de los Cautivos y a todos los frailes de su Orden, el hábito que llevan que es el escudo real con la cruz blanca encima. Salvoconducto con privilegios dado en Zaragoza el 13 de junio de 1251*".



Se hace presente en estas obras el canon de carácter tradicional de la pintura virreinal. En este caso, la imagen religiosa de la Virgen María, bajo la advocación de la Merced, ocupa la totalidad del espacio de la tela y, las figuras de los santos de la Orden, generalmente san Pedro Nolasco y san Ramón Nonato, o bien algunos donantes, se ubican en un ámbito secundario y con un tamaño inferior. Por la indumentaria de los donantes se puede determinar su origen criollo, nivel social, importancia dentro



de la comunidad y la cronología, correspondiente a la segunda mitad del siglo XVIII. Suele aparecer tocada con corona de reina, y también con el cetro en la mano derecha. En muchas ocasiones sostiene en la izquierda al Niño Jesús, que también puede llevar un escapulario en sus manos. Otro modelo iconográfico es el de la Virgen Comendadora, sedente en el coro, con las constituciones de la Orden en una mano. Esta la podemos encontrar en la Basílica, bajo un arco, hacia la nave lateral derecha.

### **LA LLEGADA MERCEDARIA A CHILE**

En el año 1548, el mercedario portugués, fray Antonio Correa, del convento de Cusco, trae a Chile la primera imagen de *"La Virgen de la Merced"*, patrona de la Orden, que estaba conformada solo por el rostro y las manos: *"talla española del siglo XVI, anónima y policromada"*.

Como toda imagen de candelero, fue vestida con sedas y brocados blancos, bordados, para presidir el Altar Mayor de la Basílica de La Merced en Santiago, sin embargo, este bastidor se ha transformado en un cuerpo macizo de yeso. Su gran tamaño supera los dos metros y sus facciones, en especial el perfil recto, dan cuenta de su influencia renacentista.

En los albores se imploraba su intercesión en casos de sequías y epidemias. El 24 de septiembre por la tarde, tenía lugar la procesión con la imagen en andas, a la que concurría todo el pueblo devotamente, incluido el Gobernador, el Cabildo y la Real Audiencia.

Actualmente nuestro museo cuenta con una serie de pinturas e imagerie de bulto y candelero, muchas de ellas piezas anónimas de las escuelas cusqueña y quiteña, otras populares chilenas, con una data entre los siglos XVI al XX. Te invitamos a conocerlas.



DUARTE,  
REPÚBLICA DOMINICANA



LA HABANA, CUBA



ANTIGUA GUATEMALA,  
GUATEMALA



COMAYAGUA, HONDURAS



HEREDIA, COSTA RICA



MAYAGÜEZ, PUERTO RICO



CAMAGÜEY, CUBA



SAN SALVADOR, EL SALVADOR



LEÓN, NICARAGUA



GUARARÉ, PANAMÁ



SAN FELIPE, CHILE



TUCUMÁN,  
ARGENTINA



SAN JUAN DE PASTO,  
COLOMBIA



TENERIFE, ESPAÑA



BARCELONA, ESPAÑA



POTOSÍ, BOLIVIA



SAN JOSÉ DE BARLOVENTO,  
VENEZUELA



LIMA, PERÚ



SEVILLA, ESPAÑA



ALMERÍA, ESPAÑA